



# *La niñez del Padre Rojas*

Lope de Vega

▽△

## **Acto I**

PERSONAS DEL PRIMER ACTO

LA VIRTUD.

EL VICIO.

CONSTANZA, *madre de SIMÓN.*

GREGORIO, *muchacho.*

SIMÓN.

CRISPÍN.

GABRIEL, *ángel.*

GREGORIO, *padre de SIMÓN.*

MARINA, *criada.*

**Entren el VICIO y la VIRTUD.**

VICIO Yo tengo de hacer mi oficio;  
tú puedes el tuyo hacer.

VIRTUD ¿Siempre habemos de tener  
tú y yo pesadumbres, Vicio?

VICIO Virtud, si tienes indicio  
de que tiene condición

	para seguirte Simón, por lo mismo justamente quiero yo por accidente divertir su inclinación.	10
	El principio de la vida, estos dos caminos tiene, que somos tú y yo; pues viene a su elección reducida, no es razón que a mí me impida tu pretensión el lugar que intento solicitar.	15
VIRTUD	Pues ¿por qué has de pretender con principios de placer fines de tanto pesar?	20
VICIO	En su ser es cada cosa perfecta.	
VIRTUD	¡Lindo argumento!	
VICIO	Yo mi perfección intento.	
VIRTUD	Pues ¿hay perfección viciosa?	
VICIO	Esta máquina famosa, compone de variedad su hermosura.	25
VIRTUD	La maldad  nunca le ha dado hermosura; que es la virtud casta y pura su esplendor y majestad. El me ha de seguir a mí.	30
VICIO	Dios no fuerza el albedrío; luego con razón porfío que no se vaya tras ti, y tú no eres Dios.	
VIRTUD	Pues di,  ¿quién a la virtud inclina, fin a que el hombre camina?	35

VICIO	Deja la arrogancia vana, que tú eres virtud humana, y Dios es virtud divina.	40
VIRTUD	Cuando a la naturaleza humana Dios se humilló, la humana entonces subió a su divina grandeza. Quien con obras y limpieza de corazón, humillado llega a este monte sagrado, así se transforma en él, que aunque no es Dios como él, es su imagen y traslado: por eso dioses se llaman los hombres.	45  50
VICIO	¿Y este Simón ha de ser Dios, en razón de serlo los que a Dios aman?	
VIRTUD	Si por dioses los aclaman las divinas letras, hombre que ama a Dios, no hay por qué asombre que llegue a tal beneficio, o el sacerdotal oficio le dará de Cristo el nombre.	55  60
VICIO	Todo a envidia me provoca, y todo a intentar me obliga que te deje y que me siga.	
VIRTUD	¡Qué arrogancia necia y loca! Si Dios el alma le toca, como el principio contemplo, y quiere hacer, para ejemplo que a este siglo importe tanto, un catedrático santo del púlpito de su templo	65  70
VICIO	¿Un muchacho tartamudo elige Dios? ¡Qué perfeta lengua!	

VIRTUD	Si Dios a un profeta que le dijo que era mudo, darle aquella lengua pudo que hoy tan desatada y diestra la sacra página muestra, ¿no podrá hacer que Simón hable con tal perfección que se confunda la vuestra? ¿Hay para Dios imposible?	75       80
VICIO	Esta es su madre, y su hermano.	
(CONSTANZA y GREGORIO, <b>muchacho.</b> )		
GREGORIO	Llevándole de la mano, aun no puedo, ni es posible, porque luego se me va, y apenas miro por él, cuando no hay memoria dél ni en toda la calle está: no esperes que sepa nada.	85
VICIO	Gregorio acusando viene a Simón.	90
VIRTUD	Simón no tiene culpa.	
CONSTANZA	A ti todo te enfada; que has dado, Gregorio, en ser deste muchacho fiscal.	
GREGORIO	¿Dígoles yo por su mal? ¿Quieres dejarle perder?	95
CONSTANZA	¿Es perderse, por ventura, irse a la iglesia?	
GREGORIO	Señora, la iglesia, en que Dios se adora, disculpa es santa y segura; pero domingos y fiestas no bastan; siempre ha de estar	100

	en la iglesia, y siempre dar por aparentes respuestas de no escribir ni leer, que oyendo misa pasó toda la mañana.	105
CONSTANZA	Yo no le puedo reprender porque tenga devoción.	
GREGORIO	Pues ¿no le basta, señora, una misa, y no es un hora justa y bastante oración?	110
CONSTANZA	Pues ¿qué es lo que hace?	
GREGORIO	Oír cuantas salen, de rodillas.	
VIRTUD	¿Parécete maravillas que te pueden confundir, las que cuentan de Simón? ¿Estos principios ¡oh Vicio! impides?	115
VICIO	Este es mi oficio; venceré su inclinación.	120
VIRTUD	No harás, porque quiere Dios que desde niño sea suyo.	
VICIO	Ahora, Virtud, yo no arguyo contigo; quien de los dos pudiere más, ése sea el que merezca el laurel.	125
VIRTUD	Yo te aseguro que en él sola mi virtud se vea.	
<b>(Vanse los dos.)</b>		
CONSTANZA	Si me contaras, Gregorio, que tu hermano era travieso en algún notable exceso	130



en el trono donde reina.  
 ¡Cómo se ven los despojos  
 y presentes ofrecidos!  
 y aunque admire tus oídos, 175  
 pocos dolores y enojos  
 me costó su parto; y tanto,  
 que por estas muestras creo,  
 Virgen, que halló mi deseo  
 puerta en vuestro puerto santo: 180  
 quiérole, Gregorio, bien;  
 y si él no fuere al escuela,  
 Dios en la oración revela  
 ciencias divinas también.

(SIMÓN con un libro, vestido de color, ha de hablar tartamudeando.)

GREGORIO ¡Cómo tu amor solicita 185  
 su remedio!  
 CONSTANZA Ya lo he visto.  
 SIMÓN ¡Loado sea Jesucristo  
 y la su Madre bendita!  
 CONSTANZA La mano y la bendición.  
 GREGORIO Si viniera de lección, 190  
 no trujera más sosiego;  
 de que en ese libro lea,  
 verás lo que aprende allá.  
 CONSTANZA Con tal maestro, él sabrá  
 de Dios cuanto Dios desea; 195  
 leed la lección, Simón.  
 SIMÓN Ando en la... latín agora.  
 CONSTANZA Decid.  
 SIMÓN Oiga, se... señora,  
 verá qué linda lección.  
 (Lea.)  
 Ave... ve Ma... Ma... María. 200

GREGORIO ¿A quién hay que esto no asombre?  
SIMÓN Es que lo, dulce del nombre  
la lengua me detenía.  
*Ave María, gra... gra...  
tia ple... plena Do... Domi...  
nus te... tecum, benedi.* 205

CONSTANZA No leas más; bien está,  
porque el natural defeto  
no es culpa en ti.

GREGORIO Con tu amor  
le sufres.

CONSTANZA ¡Bravo rigor! 210  
¡Que me enojas te prometo!

(Vanse los dos.)

SIMÓN Siempre a mi hermano parecen  
to... todas mis cosas mal.  
Tiene razón: yo soy tal, que mu... mucho más merecen.  
Mas pues solo me han dejado, 215  
yo me quiero entretener.

¿Qué haré? Mas ¿qué puedo hacer,  
co... como ver el traslado  
de quien sólo para mí  
tie... tiene luz y hermosura, 220  
que en un cuadro de pintura  
tienen mis padres aquí?

(Corra una cortina a una tabla de la Anunciación.)

¡Vi... Virgen, limpia azucena,  
a quien ta... tal hizo Dios,  
que el ángel que está con vos 225  
os llama de gracia llena!  
Sa... sabed que me da pena  
fa... faltarme lengua agora  
para alabaros, Señora;  
pero en esta me... me... mengua, 230  
lo que no puede la lengua,  
dirá el alma que os adora.



Si la tuviera cla... clara,  
 ¡qué de cosas os dijera,  
 que lo que yo no supiera, 235  
 ese ángel me lo enseñara!  
 ¡Ay, quién os re... requebrara!  
 ¡Ay, quién fuera tan dichoso  
 que os mostrara su amoroso  
 pe... pecho, Virgen, aquí, 240  
 cuando estáis diciendo sí  
 a vuestro querido Esposo!

**(Cúbrase la cortina de la tabla, y detrás de ella salga un ÁNGEL en el aire con un rótulo que diga: «Ave María», puesto en una flecha con unos rayos de oro como fuego.)**

ÁNGEL      Porque a nuestras jerarquías  
 admire un alma deshecha  
 de amor por eternos días, 245  
 abre con aquesta flecha  
 la boca, nuevo Esafás.  
 Oyó la Estrella del Mar,  
 Simón, tu devoto ruego,  
 que porque puedas hablar, 250  
 tomé este divino fuego  
 de más soberano altar.  
 ¡Habla, no te ponga en calma defeto  
 de cuya mengua;  
 hoy lleva tu amor la palma, 255  
 para que diga la lengua  
 los sentimientos del alma!  
 ¡Habla, que aunque a Dios le toca  
 el juzgar el pensamiento,  
 siendo amor quien te provoca, 260  
 quiere que tu sentimiento  
 salga también a la boca!  
 ¡Lengua en quien tanto tesoro  
 de requiebros se ha de ver,  
 dore y queme fuego y oro, 265  
 hasta que vayas a ser  
 uno del celeste coro!  
 Que con ellos algún día  
 ceñirá laurel tu frente,

para que en su compañía 270  
alabes eternamente  
a nuestra Reina María.

**(Todo este tiempo esté SIMÓN elevado, y el ÁNGEL le tenga el dardo o flecha puesto en la boca, y en partiéndose, diga:)**

SIMÓN            ¡Agora, hermosa Virgen, que desata  
mi lengua vuestra mano, aunque no veo  
quién hizo este milagro en mi deseo, 275  
en vuestras alabanzas se dilata!  
Un dardo de oro, un rótulo de plata  
con vuestro nombre, en quien el alma empleo,  
me abrió la boca; pues a tal trofeo,  
palabra os doy que no responda ingrata. 280  
¡Será, Señora mía, celebrado  
de vuestra Anunciación el dulce día,  
de suerte, pues la lengua me acrisola,  
que cuantos hasta agora os han llamado,  
ángeles y hombres, celestial María, 285  
no igualen juntos a mi lengua sola!

**(CRISPÍN, criado, entre.)**

CRISPÍN          Basta, Simón, que ya has dado  
en ser contra mí de modo,  
que me has de acusar en todo.

SIMÓN            ¡Yo, Crispín! ¿Quién te ha engañado? 290

CRISPÍN          ¿Por qué dijiste ¡ah, señor!  
que hablé a solas con Marina?

SIMÓN            Siempre el temor adivina,  
que es astrólogo el temor.  
¡Como te sientes culpado, 295  
échasme la culpa a mí!

CRISPÍN          De la cocina salí  
para siempre desterrado.  
Y está contra mí tan fiera,  
que cuando a la puerta llego, 300  
en vez de espada de fuego,  
con un asador me espera;

	si bien es ángel tizado, yo perdí mi paraíso.	
SIMÓN	Que no he sido yo, te aviso, en tu destierro culpado; demás de que no es razón (no digo que las retozas) que los mozos con las mozas estén en conversación;	305     310
	¡otros entretenimientos no puedes en casa hallar? Siempre, Crispín, has de estar entre bajos instrumentos: al jabonar, al torcer, al guisar, a todo, en fin, ¿siempre te has de hallar, Crispín?	    315
CRISPÍN	¿De cuándo acá sueles ser tan suelto de lengua? ¿Quién te la desató, Simón, que hablas con tal perfección?	   320
SIMÓN	¿Hablo ya bien?	
CRISPÍN	Y muy bien.	
SIMÓN	Estando mirando al cielo, no porque lo viese yo, un fénix me pareció que abrió su dorado velo; bajó entre arreboles rojos, moviendo las alas bellas, que esmaltaban más estrellas que al pavón sus verdes ojos; quedó el aire matizado de más luces y colores que suele de varias flores por abril ameno prado. En el pico de rubí, me pareció que traía una flecha, que me abría la boca, diciendo ansí: «Ave María, Simón»;	   325       330   335

y que luego respondía 340  
en ecos: «Ave María»,  
por el aire un escuadrón  
de pintados jilguerillos,  
calandrias y ruiseñores,  
que me enseñaron amores: 345  
adiós, que voy a decillos.  
**(Vase.)**

CRISPÍN Excelente inclinación  
tiene este rapaz. ¡Qué cosas  
tan raras y prodigiosas  
nos dice en toda ocasión! 350  
¡Qué devotos pensamientos!  
No habla palabra en vano.

**(MARINA, criada, entre.)**

MARINA Bien pueden comer temprano.  
¡Bendiga Dios los alientos!  
¿Aquí estás?

CRISPÍN Pues bien, ¿qué quieres? 355  
¿Llega tu jurisdicción  
hasta aquí? ¡Terribles son  
las leyes de las mujeres!

MARINA ¿No te he dicho que has de estar  
seis pasos de la cocina? 360

CRISPÍN ¿Seis pasos?

MARINA Seis, pues.

CRISPÍN Marina,  
los pasos quiero contar.

MARINA Desvíate allá, no seas  
tan prolijo.

CRISPÍN ¿En qué te ofendo?  
Que si no es amor, no entiendo 365  
que en otras culpas me veas;  
amor me trae, Marina,

entre carbón y jabón.

MARINA Ya sé yo, Crispín, que son  
amores de la cocina; 370  
que si lo fueran por mí,  
no hablaras con quien tú sabes.

CRISPÍN ¡Por esas niñas, más graves  
que los ojos del Sofí,  
que no hablaba con Inés 375  
menos que en ti! ¡Sí, celosa,  
te has mostrado desdeñosa!

Háblame, y pidan tus pies  
un zapato que compita  
con los que se pone el sol, 380  
porque los haré crisol

del oro que los derrita;  
darélos chinela abierta,  
que con nacarada cinta

descubran a presa y pinta 385  
plantas de tan linda huerta;  
ea, voylos a comprar.

MARINA ¿Hablará más a Inesilla?

CRISPÍN Si a fregatriz de la villa  
llegare en mi vida a hablar, 390  
que vuelva a cumplir de nuevo  
aquel destierro, Marina,

de tu más limpia cocina  
que los palacios de Febo,  
que así sus cabellos peina 395  
sobre tu limpio fregado,

que en tus manos se ha llamado  
Talavera de la Reina.

Ea, no haya cucharón  
ni asador de aquí adelante. 400

MARINA Ya estoy blanda como un guante;  
lleve este abrazo el perdón.

(Entre SIMÓN.)

SIMÓN	¡Ave María! ¿Qué es esto?	
CRISPÍN	¡Cogiónos!	
MARINA	En la cocina te espero.	
CRISPÍN	Allá voy, Marina.	405
SIMÓN	¿Qué es esto?	
CRISPÍN	Un amor honesto, dos que casarse procuran.	
SIMÓN	Pues antes...	
CRISPÍN	¿Esto te altera? Son abrazos de la vera, que antes de tiempo maduran. (Váyase CRISPÍN.)	410
SIMÓN	¡Virgen, mi Señora y Reina, quién tuviera entendimiento para hacer dulces discursos de tantos méritos vuestros, el día que el Ave sacra, Iris del celeste reino, saludó vuestra pureza y admiró vuestro silencio! justo fue que fuese un ángel de tan noble Sacramento nuncio; la virginidad tiene limpio parentesco con la alta Naturaleza Angélica; y fuera desto, como vino a la mujer primera Luzbel, soberbio, en forma de sierpe, es justo que a vos, Reina de los cielos, viniese Gabriel, y fuesen veneno y remedio opuestos: dividida ¡oh, gran Señora! la salutación contemplo	415 420 425 430

en tres partes: la primera,  
 el ángel viene diciendo:  
 «Ave llena de la gracia 435  
 que te dio merecimiento  
 para que esté Dios contigo  
 y los dos polos diversos  
 te llamen siempre bendita  
 entre cuantos son y fueron 440  
 y serán eternamente.»  
 La segunda parte veo  
 en Isabel, vuestra prima,  
 bendiciendo el fruto vuestro;  
 ¡y qué fruto, y qué Jesús, 445  
 y qué hermoso. le contemplo,  
 por el cristal soberano  
 del intacto y virgen velo,  
 en los ojos del Bautista,  
 lince ilustre, contrapuesto 450  
 al Evangelista santo  
 que vio su divino pecho!  
 ¡Qué extraños linces de amor,  
 un Juan, por nacer despierto,  
 como le llamaba el sol, 455  
 y otro en la cena durmiendo!  
 La tercera parte tiene  
 la Iglesia santa, añadiendo  
 al Ave el nombre, o María,  
 por reverencia y respeto; 460  
 Ángel, Isabel, Iglesia,  
 altamente compusieron  
 tan dulce salutación;  
 que a todos tres, en efeto,  
 rigió el Espíritu Santo: 465  
 ¡Qué soberanos misterios!  
 un ángel viene, ¡y qué ángel!  
 Gabriel, porque mensajero  
 de tal nueva, no era justo,  
 Señora, que fuese menos; 470  
 y ¿a qué Virgen? A María;  
 ¿cómo aquí no me enternezco  
 con este nombre, y el alma

va por los ojos saliendo?  
 Recrea, nombre divino, 475  
 estos labios, dame aliento,  
 pues desataste mi lengua  
 con tu soberano fuego;  
 no hable palabra yo  
 desde mis años primeros 480  
 sin tu nombre, pues con él  
 a tu dulce Jesús tengo;  
 que si vos, Virgen hermosa,  
 le tenéis en vuestro pecho,  
 y yo os tengo a vos, ¿quién duda 485  
 que en este anillo poseo  
 oro y piedra, perla y nácar,  
 Madre e Hijo, sol y cielo,  
 cielo animado por quien  
 tal esperanza poseo? 490  
 Ave, pues, que en decir Ave,  
 vuestra inocencia confieso,  
 y en que Dios está con vos,  
 vuestro divino concepto,  
 pues cuando os llamo bendita 495  
 en tan nuevo privilegio,  
 el de vuestra concepción,  
 con piedad adoro y creo;  
 y si cuanto pudo daros  
 os dio, no es, Virgen, exceso 500  
 persuadir esta excepción  
 al humano entendimiento.  
 Virgen, yo soy ignorante;  
 ¿adónde hallaré maestro  
 que me enseñe y que me guíe? 505

(GABRIEL **entre.**)

GABRIEL ¡Simón!

SIMÓN ¿Quién es?

GABRIEL Yo, que vengo  
 a ser compañero tuyo.



SIMÓN	¿Tan ilustre compañero ha de tener mi ignorancia?	
GABRIEL	¿Conécesme bien?	
SIMÓN	Yo pienso que ilustráis con esa luz mi corto conocimiento.	510
GABRIEL	Tus padres quieren que estudies; que les parece que es tiempo de pensar en que sus hijos elijan estado.	515
SIMÓN	Creo que no me pudieran dar amigo como vos, ellos, porque de manera os miro, que pienso que al cielo os debo.	520
GABRIEL	La devoción de María, tan grande en tu pecho tierno, me ha movido a darte luz, y quiero estar asistiendo tu entendimiento y lengua; que puesto que forme cuerpo en tu idea de la luz con que ilumino y despierto tus potencias, no has de verme, aunque hablemos y tratemos muchas cosas de María; pero puedes estar cierto que como con Gabriel hablas, su divino mensajero.	525  530
SIMÓN	Hablemos los dos en ella; que a mí me basta que hablemos para saber que eres luz, y siendo luz, cierto quedo que me has de alumbrar.	535
GABRIEL	Sí haré.	
SIMÓN	Cuando vocalmente rezo,	540

o hablo con Dios mentalmente,  
le imagino como puedo  
por las pinturas que he visto,  
aunque Dios no tiene cuerpo;  
y así, con imaginarte, 545  
serás tú mi compañero,  
y hablaremos en María,  
porque todo mi deseo  
se dirige a su alabanza.

GABRIEL Pues escucha.

SIMÓN Estoy atento. 550

GABRIEL María, la primera,  
de la virginidad, con altos nombres,  
levantó la bandera.  
Jesús fue las primicias de los hombres,  
Ella de las mujeres, 555  
pureza celestial que seguir quieres.  
Con saber que sería  
Madre de su Criador, siendo criatura,  
no quiso dar María  
el sí a Gabriel, hasta quedar segura 560  
su limpieza guardada,  
con palabra de Dios asegurada.  
¿Qué mayor excelencia  
que con decirle el ángel que sería,  
por alta preeminencia, 565  
Madre de Dios, la celestial María  
estimase tan presto,  
más que tal dignidad, su pecho honesto?  
Pero el Señor divino,  
que la escogió por Madre y por Esposa, 570  
que lo fuese previno  
intacta siempre, como siempre hermosa;  
que mancha no podía  
llegar al cuerpo de quien Dios nacía;  
hizo Dios los primeros 575  
padres para habitar el Paraíso,  
retratos verdaderos  
de su misma hermosura, y ansí quiso

que al alma entonces pura  
 respondiese la humana arquitectura; 580  
 pues ¿cómo, dime, haría  
 la casa al alma de la Virgen bella,  
 de la hermosa María,  
 si él mismo había de habitar en ella;  
 con cuál correspondencia 585  
 la fábrica exterior a su inocencia?  
 Piensa de qué manera  
 aquella carne cándida sería  
 pura, hermosa y entera,  
 de quien la humanidad de Cristo había 590  
 de tomar el vestido,  
 a su divinidad sagrada unido.  
 A sus hermosos ojos  
 se humilla el sol, se postran las estrellas  
 como humildes despojos; 595  
 ni hay luz en él, ni resplandor en ellas;  
 a su boca divina,  
 el purpúreo clavel su esmalte inclina;  
 ocho azucenas tienes  
 cada vez en la tuya venturosa, 600  
 que saludar previenes  
 la Reina de los Ángeles hermosa.  
 Tres de las letras de Ave,  
 cinco en María, mar de amor suave.  
 Pues si de ocho azucenas 605  
 se enriquecen los labios de tu boca,  
 de granos de oro, llenas,  
 justo amor de la Virgen te provoca;  
 que siendo tú mi amigo,  
 el saludarla partiré contigo. 610

**(Quedándose SIMÓN suspenso, mirando al ÁNGEL, entren GREGORIO y CONSTANZA, sus padres.)**

GREGORIO Ya que Dios le desató  
 la lengua, que estudie quiero,  
 pues de su virtud espero  
 lo que a los dos prometió  
 maravilla tan extraña. 615

CONSTANZA No os engaña la opinión  
de la humildad que a Simón  
su entendimiento acompaña:  
Aquí está. ¿Qué haces aquí?  
Habla, muchacho. ¿Qué tienes? 620  
¿No hablas?

SIMÓN A tiempo vienes,  
Madre, que pensaba en ti;  
digo, Madre celestial,  
que estaba pensando en vos,  
nácar de la perla Dios, 625  
de su sol limpio cristal.

CONSTANZA ¿No ves a tu padre aquí?

SIMÓN ¡Oh, señor!

GREGORIO De hoy más, Simón,  
que estudies será razón,  
que conozco ingenio en ti. 630  
¡Crispín!

(Entre CRISPÍN.)

CRISPÍN ¡Señor!

GREGORIO Yo querría  
mostrarte que te he criado.

CRISPÍN El ser que tengo me has dado.

GREGORIO Quiero que desde este día  
vayan Gregorio, y Simón 635  
al estudio, y tú con ellos.

CRISPÍN ¿Yo al estudio?

GREGORIO Sin perdellos  
de vista en toda ocasión;  
que yo los fío de ti;  
y de camino podrás 640  
estudiar, que ganarás  
más que sirviéndome a mí,



o se hace pleito ordinario,  
o se pierde la justicia  
por no advertir al proceso,  
sino al odio, cuyo exceso 685  
causó la ajena malicia;  
pues luego ver que cualquiera  
que defienda una mujer,  
o su mancebo ha de ser,  
o ser su galán espera, 690  
¿no es cosa para sufrir?  
¿Ni el ver que a puros engaños  
dure el pleito tantos años  
que llegue el dueño a morir?  
Pues si astrólogo he de ser, 695  
¿qué provecho me ha de dar  
el querer pronosticar  
lo que no puedo saber?  
Porque si de aquí a Granada  
yerro con mucho desvelo 700  
el camino, ¿de aquí al cielo  
será más fácil jornada?  
Pues ¿qué he de ser, por ventura,  
un triste gramaticón?

**(El VICIO entre de estudiante.)**

VICIO Estos presumo que son: 705  
la suerte viene segura:  
a mi noticia ha venido  
que un ayo mandáis buscar,  
para honrar y acompañar  
vuestrros hijos; yo he tenido 710  
seis años cargo y cuidado  
de los del señor don Juan,  
donde pienso que os dirán  
qué letras los he enseñado,  
qué virtudes y costumbres. 715

GREGORIO Gregorio y Simón han de ir  
al estudio, y proseguir,  
por sus difíciles cumbres,  
la Facultad a que viere

	que tienen inclinación.	720
GABRIEL	Di que no quieres, Simón, porque éste es el Vicio, y quiere inclinarse a ociosidad el principio de tu vida.	
SIMÓN	Yo tengo en ti defendida mi vida y mi voluntad; no he menester otro ayo.	725
GABRIEL	Yo sé muy bien que éste fuera de tu tierna edad primera, furia, perdición y rayo.	730
SIMÓN	Señor, no gastes agora tu dinero en vanidades; que tales autoridades la docta humildad ignora; basta que vaya Crispín a acompañar a los dos.	735
VICIO	Simón, si yo os quiero a vos enseñar griego y latín sin interés ni salario, ¿por qué de mi compañía no os preciaréis?	740
SIMÓN	A la mía  no es agora necesario lo que vos pensáis de mí; que tengo mejor maestro, en tantas virtudes diestro como ciencias.	745
VICIO	Créolo así;  pero yo puedo enseñaros urbanidad, cortesía y buen gusto.	
SIMÓN	Yo querría,  hidalgo, desengañaros de que ya os he conocido.	750





Todos Santos cada día.

**(Vanse; queden el VICIO y GABRIEL.)**

GABRIEL	¡Vicio!	
VICIO	¿Quién es?	
GABRIEL	¿No me ves?	
VICIO	Veo, mas no quiero verte.	780
GABRIEL	¿No te dijo la Virtud que a esta casa no vinieses?	
VICIO	Dijo; pero ¿cuándo yo, a la Virtud obediente, respeté lo que me manda?	785
GABRIEL	¿Sabes lo que Dios previene hacer desta tierna planta?	
VICIO	Como desas plantas suelen helársele a Dios.	
GABRIEL	A Dios no hay planta que se le hiele si Él la tiene destinada a lo que della pretende.	790
VICIO	Como desos cedros altos, el monte Líbano tiene, que ha derribado a la tierra con la segur del deleite.	795
GABRIEL	Este vive aquí seguro; que sus padres fueron siempre virtuosos.	
VICIO	¿Qué virtudes de mí defenderle pueden? ¿No era el cielo más seguro? ¿No son eternos los ejes, en que sus polos dorados, eternamente se mueven,	800

y cayó Luzbel de allí, 805  
sin que la luz le valiese  
con que Dios había ilustrado  
su aurora en su claro Oriente?  
Este muchacho, hasta agora  
no puedes decir que pierde 810  
lo que tiene granjeado,  
porque yo su vida inquiete;  
el comienza la virtud,  
puede en su senda ponerle;  
déjenme poner la mía, 815  
y siga la que quisiere;  
Dios le dió libre albedrío,  
¿por qué lo que Dios pretende  
no ha de ser? Pero entretanto  
déjame saber si vencen 820  
tiernos años, mis halagos;  
que si vuestro Pablo advierte  
que no se ha de coronar  
el que legítimamente  
no pelear, razón 825  
será que Simón pelee;  
¿No dijo el otro poeta  
que era casta solamente  
la que ninguno rogaba?  
Pues deja que yo le ruegue; 830  
cueste la cándida palma  
de virtud tan excelente,  
trabajo; que el ser los hombres  
ángeles, no se concede  
sin entrar en la batalla; 835  
solos dos el cielo tiene  
preservados con razón,  
y éstos fue fuerza que fuesen  
uno Dios, y otro su Madre,  
que respeto virgen siempre; 840  
que si al nombre de su Hijo  
es justo que le respeten  
cielos, hombres y demonios,  
justa humillación le deben  
a María, aunque latría 845



	que por tu culpa no sea.	5
CRISPÍN	¿Mi culpa? ¿Qué puedo hacer?	
SIMÓN	Es imposible saber, el que saber no desea.	
CRISPÍN	De tu padre y mi señor, fue mi voluntad forzada.	10
SIMÓN	La ciencia es mal empleada en quien no la tiene amor.	
CRISPÍN	Tú y Gregorio sois extremos de habilidad; yo un rocín.	
SIMÓN	Los dos, estudiando, al fin la Gramática sabemos, y por la Filosofía vamos ya entrando, y tú estás en menores, que no das muestras de saber un día	15     20
	más que el primero que entraste en escuelas, y esto ha sido tu negligencia y olvido.	
CRISPÍN	No hay cosa que más me gaste el respeto y la paciencia, que verme culpar sin culpa.	25
SIMÓN	Bien dices, que es gran disculpa tu ignorancia e inocencia; para engañar y mentir, para enredos, no te falta habilidad.	30
CRISPÍN	Esa falta es la gala del servir; pero no tienes razón, pues no me puedes poner más faltas que no tener al estudio inclinación.	35
	Ese globo universal en que se mueven los cielos, infunde a nuestros desvelos	

	la inclinación natural;	40
	y fue divino artificio;	
	que, de otra suerte, no hubiera	
	ni quien la guerra siguiera,	
	ni ejercitara un oficio.	
	Verás un hombre que trata	45
	de cavar, o ser pastor,	
	que pudiera ser mejor	
	platero de oro o de plata,	
	y no fue más de que allí	
	le llamó la inclinación.	50
	No todos los hombres son	
	estudiantes.	
SIMÓN	Es ansí;	
	pero ya que esto no sea,	
	¿qué virtudes ejercitas?	
	¿Qué enfermos, Crispín, visitas?	55
CRISPÍN	¿No basta, Simón, que lea	
	en libros de devoción?	
SIMÓN	¿Tú?	
CRISPÍN	Yo, y aún tengo en el pecho	
	alguno.	
SIMÓN	Placer me has hecho,	
	porque tales libros son	60
	maestros de la virtud.	
	Será fray Luis de Granada,	
	en cuya lección sagrada	
	tendrás doctrina y quietud.	
	¿Cuál dellos es, por mi vida?	65
CRISPÍN	<i>Contentus mundi.</i>	
SIMÓN	¡Excelente!	
	Muestra; a ver.	
CRISPÍN	Tente, detente.	
SIMÓN	Pues ¿qué puede haber que impida	

	el verle?	
CRISPÍN	Ya me has rasgado, la sotana; suelta, pues. Sáquele una baraja de naipes.	70
SIMÓN	¿Este es libro?	
CRISPÍN	Libro es, mas está descuadernado.	
SIMÓN	<i>Contentus mundi</i> , Crispín, es éste, bien se le ve.	75
CRISPÍN	En eso no te engañé, hablando en mi mal latín.	
SIMÓN	<i>Contemptus</i> , ¿no significa el desprecio?	
CRISPÍN	Así es verdad; pero acá mi habilidad, a lo que suena le aplica, y si apuestas letras son las que el mundo estima y ama <i>contentus mundi</i> se llama este libro con razón.	80      85
SIMÓN	¡Buen latín has estudiado!	
CRISPÍN	¿Ves este libro, ¡por Dios!, que es ciencia que a más de dos...?	
SIMÓN	Calla, que me has enojado.	
CRISPÍN	Aristóteles, Platón y otros, de todo escribieron; mas dime, ¿cómo no dieron en esta rara invención? ¿Cómo de todas las ciencias hay libros, y desta no? Porque en ella pienso yo que hay notables diferencias; de la república humana es imitación famosa	90       95

	una baraja.	
SIMÓN	¡Qué cosa tan necia, torpe y villana!	100
CRISPÍN	Espadas, son la milicia; oros, trato y fundamento; copas, el común sustento, y los bastos, la justicia.	105
	Hay reyes, que es monarquía de gobiernos verdaderos; caballos y caballeros, entre tanta infantería, tienen el lugar segundo,	110
	como de su nombre infieres, y porque sin las mujeres no se conservara el mundo, porque el parir y el criar, que es su aumento, les tocó, a las sotas se les dió su nombre en tercer lugar.	115
SIMÓN	¡Qué moralidad tan rara! ¡Con qué gusto la refieres!	
	(GABRIEL entra.)	
GABRIEL	Escucha, Simón.	
SIMÓN	¿Qué quieres?	120
GABRIEL	Un punto solo no para este estudiante vicioso en quereros divertir.	
SIMÓN	A mi hermano da en seguir; pero él es tan virtuoso, que no le podrá inclinar a lo que el necio pretende.	125
GABRIEL	Mucho su amistad me ofende.	
SIMÓN	Poco le puede durar; yo, como hermano menor,	130

	no he tomado atrevimiento de decirle lo que siento, que le escuche y tenga amor.	
GABRIEL	Ya que te sirvo de guía, aunque ninguno me ve, llevo sin gusto que esté tanto en vuestra compañía.	135
SIMÓN	Tus consejos interiores, del cielo divinas lumbres, son alma de mis costumbres, ya por tu causa mejores: déjale, amigo, cansar, que tú nos verás vencer.	140
(GREGORIO y el VICIO, de estudiantes.)		
GREGORIO	No sé yo que el componer pueda ser más que imitar.	145
VICIO	Tuvo esa misma opinión el filósofo.	
SIMÓN	En poesía vienen hablando.	
VICIO	Y la mía funda en la misma razón todo el arte, a quien primero naturaleza ha de dar fundamento.	150
GREGORIO	Oigo alabar del vulgo, jüez grosero, poetas sin arte alguno.	
VICIO	Dignos de alabanza son, si de su jurisdicción no sale a ciencias ninguno; porque si quieren hablar en ellas por arrogancia, conócese su ignorancia.	155
		160







	pasiones con tal rigor, no es amor, porque el valor del amor, cuando más tierno, ha de tener fin eterno, porque éste es perfecto amor.	235
	Amor de cosas livianas, temporales y tan viles, que, como flores sutiles, duran las breves mañanas; amor de cosas humanas no es amor; la perfección de amor se funda en razón de eternidad, donde alcanza la fe, por justa esperanza, soberana posesión.	240 245
GREGORIO	Esto es sólo ejercitar el arte del componer, que no porque esta mujer se intente solicitar.	250
SIMÓN	Sí, pero hay donde emplear la pluma en otra hermosura que yo conozco, más pura que el sol; y si la poesía es dulce, en nadie podría hallar más gracia y dulzura; su retrato tengo aquí.	255 260
GREGORIO	Muestra; a ver.	
SIMÓN	Esta Señora <b>(Saque una imagen pequeña del pecho.)</b> es la Emperatriz que adora el cielo; a tu amigo di que esta boca, en cuyo sí estuvo mi bien, alabe en estilo dulce y grave; llámela venda de grana, y rosa que a la mañana abre el pimpollo suave. Dile que a la honestidad	265 270

	destos ojos, destos soles, o en latinos o españoles versos, muestre habilidad; a esta divina humildad escriba requiebros tales, aunque no serán iguales a sus divinos decoros, que los canten en sus coros los pájaros celestiales.	275
VICIO	Simón, nunca supe yo componer a lo divino; descomponer imagino que supe, componer no; que alguno que ya se vió <b>(Aparte.)</b> divino, pudo mi mano traerle a ser tan humano, que de puro descompuesto pasó del extremo honesto al extremo de liviano.	280
	Yo descompuse a Luzbel, tanto, que en injusta guerra, en el centro de la tierra di, desde el cielo, con él; un Rey, a Dios tan fiel, que se ajustaron los dos, siendo el corazón de Dios tan grande, así descompuse, que lejos de vos le puse a no haber piedad en vos; distes tal ciencia y riqueza a Salomón, que os servía, que parece que excedía la mortal naturaleza; y toda aquella firmeza es duda en los hombres ya, que de siglo en siglo va, pues de estado tan honesto, vino a estar tan descompuesto, que no saben dónde está.	285
		290
		295
		300
		305



CRISPÍN	Si la glosares, Simón, aunque muy dificultosa, pienso competir contigo.	
SIMÓN	Oíd la copla, que tiene dificultad, y conviene silencio.	350
GREGORIO	Comienza.	
SIMÓN	Digo:  «En el cristal en quien Cristo bebió mil veces, veneno no se ha de poner, pues lleno de gracia siempre fue visto.»	355
CRISPÍN	¡Terrible dificultad!	
SIMÓN	La Virgen tiene poetas para cosas más perfetas; vaya de glosa, escuchad: «Hizo de puro cristal, Dios, un vaso. en que bebiese su Hijo, tan celestial, que de su pureza huyese el veneno original; en los demás que ha formado desde Adán, siempre fue visto, como era barro heredado, mas nunca estalló el pecado en el cristal en quien Cristo iba el pecado a beber; y quebróle Dios la boca; que es Dios, y lo pudo hacer, que donde la suya toca, fuera apocar su poder; que este vaso cristalino, aunque de origen terreno, que no tuviese previno, donde su Hijo divino bebió mil veces, veneno; fue a miralle y se detuvo	360  365  370  375  380

	la Culpa, que en este intento, tan lleno de gracia estuvo, que nunca el veneno tuvo de miralle atrevimiento.	
	Lleno estuvo, y siempre ameno, de aquel celestial rocío, y pues nunca estuvo ajeno de gracia, della vacío no se ha de poner, pues lleno; a aquella divina esfera jamás se atrevió ninguno; que no era bien que tuviera mancha de veneno alguno vaso donde Dios bebiera.	385
	Porque como fue labrado para que bebiese Cristo, antes de verle el pecado, no sólo lleno, colmado de gracia siempre fue visto.»	390
CRISPÍN	¡Cuerpo de tal! Pues agora, ¿quién glosará? Yo no sé.	395
GREGORIO	El premio, hermano, te dé la misma hermosa Señora.	
SIMÓN	Mi padre viene; ya sabes que tengo puesto un altar; vamos los dos a cantar a la Reina de las Aves alguna dulce canción.	400
GREGORIO	¿Tienes velas?	
SIMÓN	Velas tengo.	
	<b>(Entre GREGORIO, el padre.)</b>	
GREGORIO	A reñirte, Crispín, vengo.	405
CRISPÍN	Vienes a buena ocasión.	
GREGORIO	¿Qué hacías?	

CRISPÍN Estaba oyendo  
sermón.

GREGORIO ¿De quién?

CRISPÍN De Simón;  
que de su conversación  
virtud estoy aprendiendo. 415

GREGORIO Como a toro me has echado  
la capa, viendo que llego;  
¿en qué entiendes? ¿Cómo vives  
tan bárbaro?

CRISPÍN Agora veo  
que no riñes con razón. 420

GREGORIO Pues ¿por qué?

CRISPÍN Porque eres viejo,  
y como estos hijos tienes  
tan santos, que no hay en ellos  
qué reñir, pegas conmigo.

GREGORIO Yo te riño porque puedo  
y porque te veo perdido;  
¡qué bien pagas el deseo  
que tengo de que seas hombre! 425

CRISPÍN Eso a mi madre lo debo,  
que pudo hacerme mujer. 430

GREGORIO ¿Cómo, dime, en tanto tiempo  
apenas sabes latín?

CRISPÍN ¿Latín no? ¡Qué lindo cuento!  
No le supo Cicerón  
como yo; pregunta luego,  
si sabes algo y te acuerdas. 435

GREGORIO ¡Buen ánimo!

CRISPÍN Yo no temo.

GREGORIO Pues ¿qué quiere decir *Sanctus*



*quoque Spiritus?*

CRISPÍN      Pues eso  
un niño se lo dirá.      440

GREGORIO    Veamos.

CRISPÍN      Estáme atento:  
ninguno *coque* a los santos  
que le entraron en el cuerpo  
espíritus.

GREGORIO    ¡Buen romance!

CRISPÍN      No soy docto.

GREGORIO    Tienes seso.      445  
Sabes qué quiere decir  
*parabolam hanc*, deseo.

CRISPÍN      Apárame allá esta bola.  
¡Mire si latín entiendo!

GREGORIO    ¡Famoso interpretador!      450  
Y ¿qué dirá, según eso,  
*satis est brevis oratio?*

CRISPÍN      Que son sastres los que hicieron  
las bragas a Horacio.

GREGORIO    ¡Bien!

CRISPÍN      Estoy por extremo diestro.      455

GREGORIO    Y ¿qué dirá *Confitemini*  
*quoniam bonus?*

CRISPÍN      Vas haciendo  
pruebas de mi ingenio; escucha:  
estos confites son buenos.  
¡Mira qué bello romance!      460

GREGORIO    Es tan bueno, que te quiero  
enviar al campo desde hoy.

CRISPÍN      Y pienso yo que es lo cierto.

Señor, las primeras letras  
 son para los años tiernos, 465  
 no para mí, porque ya  
 tengo barbado el ingenio;  
 y pues en Móstoles tienes  
 tierras y hacienda, te ruego  
 que asista a labrarlas yo, 470  
 porque viñas y barbechos  
 más a su labor me inclinan  
 que *femina*, más que *genus*.  
 Vea yo cubrir las cepas  
 de hojas y racimos nuevos, 475  
 desde los pámpanos verdes  
 hasta los pardos sarmientos;  
 vea yo el lagar pisado,  
 teñido de mosto espeso,  
 y cómo en las altas cubas 480  
 rebosa y hierve sin fuego;  
 vea yo segar los haces,  
 y sobre el bálago seto,  
 ir rechinando los trillos,  
 de los guijarros abierto. 485  
 Mate, hablando con perdón,  
 el día que hiciere hielo,  
 un puerco de mi tamaño,  
 y como plata con premio,  
 truéquele todo en menudos, 490  
 morcillas, pies, entrecuestos,  
 cilluerbedas, longanizas,  
 testuz, asadura, sesos,  
 lengua que nunca pecó,  
 manteca, solomos tiernos, 495  
 pajarilla, chicharrones,  
 y hasta aquello que, por tuerto,  
 no es bueno para virotos,  
 que así lo dice el proverbio,  
 y no me mandes que vaya 500  
 donde pienso que primero  
 que pueda aprender latín,  
 sabré tudesco o guineo.

GREGORIO Digo que acepto el partido.

CRISPÍN Los pies mil veces te beso. 505

GREGORIO Que ¡por vida de Constanza,  
que me hurtaste el pensamiento!

CRISPÍN Sí, pero ¿no sabes tú  
que haciendo el hombre primero  
Dios, le vio solo y le dio 510  
quien le acompañase luego,  
porque no estuviese solo?

GREGORIO ¿Qué quieres decir en eso?

CRISPÍN Que me quisiera...

GREGORIO Prosigue.

CRISPÍN Parecer a Adán.

GREGORIO No, entiendo. 515

CRISPÍN Debe de ser que no quieres;  
que es aquello que aprendemos  
en el abecé, y después  
nunca más nos sirve.

GREGORIO Creo  
que es la letra ka.

CRISPÍN Pues ca... 520

GREGORIO Casarte.

CRISPÍN Casarme quiero,  
si quieres tú.

GREGORIO Sí querré,  
cuando se ofrezca sujeto.

CRISPÍN Ya pienso que está ofrecido.

GREGORIO ¿En casa, o fuera?

CRISPÍN Aquí dentro. 525



pues ¿qué haré, si de la mano  
 le tiene aquel Soberano  
 que fue la cruz su Occidente?  
 Pues en volviendo a la Torre, 560  
 de quien penden mil escudos,  
 ¿qué vicios no quedan mudos,  
 si le defiende y socorre?  
 Simón tan aprisa corre,  
 que pienso que le promete 565  
 ser Virgen, porque le acete  
 la Virgen por hijo suyo;  
 pues, Virgen, si es hijo tuyo,  
 ¿quién hay que no le respete?  
 ¿Quién, estrella de la mar, 570  
 se ha de oponer a tus rayos?  
 Mas ¿de qué sirven desmayos  
 cuando se ha de pelear?  
 Vicios, no habéis de culpar  
 al Vicio; abrid esa cueva, 575  
 que todos siete, a tan nueva  
 conquista sois menester,  
 que le quiere defender  
 la que trocó en Ave el Eva.

**(Ábranse dos puertas que estén a manera de cueva, y en unas jiradas estén los siete Vicios o pecados mortales, tres en una grada, tres en otra, y en lo alto la SOBERBIA.)**

SOBERBIA ¿Qué es lo que quieres, Vicio?  
 VICIO ¡Qué sentado 580  
 estás, Soberbia, en ese trono! mira  
 que el capitán que duerme descuidado,  
 más a la infamia que a la gloria aspira;  
 aun de Pereza debe ser culpado,  
 si al ocio del sosiego se retira; 585  
 dejad todos la cueva, y con valiente  
 brazo, guerra mortal a Dios se intente.  
 SOBERBIA ¿Tan bien nos va con ese atrevimiento?  
 IRA ¿Parécete que deja Dios su gloria  
 con tal facilidad a nuestro intento, 590

	o pierdes de sus triunfos la memoria?	
LASCIVIA	Lo general en Dios no es argumento, que siempre ha de ser suya la victoria; algunas almas ha perdido el cielo.	
VICIO	Agradezco, Lascivia, tu consuelo. ¿Quién, sino tú, tan animoso fuera?	595
CODICIA	Cuando el valor que tiene le faltara, la Codicia que miras se le diera.	
GULA	Y yo, faltando todos, no ¿bastara? mas di: ¿para quién es guerra tan fiera? ¿Qué gigante mortal rayos dispara contra nosotros? ¿En qué monte viven? ¿Para quién tantas armas aperciben?	600
VICIO	Vicios ¿no es éste aquel feroz gigante que venció vuestras varias ilusiones? Sabed que es un muchacho, un tierno infante.	605
SOBERBIA	Pues ¿para un niño tantas prevenciones?	
VICIO	¿Queréis que, por ventura, se levante a igualar los magnánimos varones que en la Iglesia de Cristo son columnas, por no torcer en el principio algunas? No debéis de saber de qué manera entra este tierno y varonil soldado en la estacada, en que el laurel espera, del ángel de su guarda acompañado; temo que a la Señora siempre entera, promete, como fue huerto cerrado, ser azucena casta eternamente.	610      615
PEREZA	¿Tan presto, Vicio, sus favores siente?	
VICIO	¿Tan presto tiene pensamientos tales?	620
AVARICIA	Dale un asalto general.	
GULA	Lleguemos.	
CODICIA	Amores tiernos dice a Dios, mentales.	



mis manos miro libres,  
 las tuyas miro presas,  
 aunque para abrazarme  
 los clavos dan licencia.  
 Cuando miro la mía, 660  
 de vanidades llena,  
 espinas lastimosas  
 tu cabeza penetran.  
 Una atrevida lanza  
 y una amorosa flecha 665  
 pasan tu corazón,  
 y el mío es hielo y piedra.  
 ¡Humíllale, Dios mío,  
 porque humillado tenga  
 el agua de tu gracia, 670  
 la sangre de tus venas!  
 ¡Ay, si podré llegarme  
 con tan graves ofensas!  
 Que sí me dices creo,  
 pues bajas la cabeza. 675

VICIO           ¿En esta imaginación,  
                   pertúrbale tú, Soberbia!  
 SIMÓN         ¡Ay, Señor, qué pensamientos  
                   divertir mi vida intentan!

**(Todos detrás de él, y él sin verlos, le hablen, y él responda.)**

SOBERBIA     Si te vieses levantado 680  
                   por santidad y por letras,  
                   donde los Reyes de España  
                   te honrasen de tal manera  
                   que entrases en su palacio;  
                   y si vieses una reina 685  
                   a tus pies, Simón, ¿qué harías?  
 SIMÓN         Besar mil veces la tierra  
                   con humildad, porque el justo,  
                   honras del mundo desprecia.  
 IRA            ¿Si vieses que te murmuran? 690  
 SIMÓN         Tener, con Cristo, paciencia,



	que en su presencia divina aun sufrió tantas blasfemias.	
LASCIVIA	¿Si te hablasen bellas damas?	
SIMÓN	Mirad que es mucho más bella la Castidad.	695
CODICIA	¿Si mirases joyas y grandes riquezas?	
SIMÓN	Ver que la mayor de todas es la pobreza contenta.	
GULA	¿Si vieses grandes regalos?	700
SIMÓN	Irme a la divina Mesa, donde da la Iglesia un pan que cielo y tierra sustenta.	
AVARICIA	¿Y si en oficio te vieses que adquirieses grande hacienda?	705
SIMÓN	Darla a pobres, que estos bienes son los que al cielo se llevan.	
PEREZA	¿Si te cansase el trabajo?	
SIMÓN	Decir a la carne enferma que Dios nos mandó velar, y estar hasta el alba en vela. Pero ¿quién me mete a mí en preguntas y respuestas? Con mis imaginaciones, mi altar con dos velas queda.	710 715
	Voy a cantar a la Virgen mil versos, mil dulces letras, que sólo en ella y su Hijo los pensamientos sosiegan. <b>(Vase.)</b>	
VICIO	¿Hay cosa más extraña? ¿Qué os parece que ha de ser este niño?	720
SOBERBIA	Algún gigante que a las columnas de su templo ofrece	

Cristo, y que temo por divino Atlante.

VICIO Nunca en sus alabanzas enmudece;  
agora va a cantar.

IRA Pues no le cante; 725  
estorba, Vicio, sus canciones luego.

VICIO Pondré el altar y aun a la casa fuego.

ENVIDIA Pues no pueden vencerlo tentaciones,  
véngate haciendo mal.

VICIO Si se levanta 730  
de decir a la imagen sus canciones,  
las velas me darán venganza tanta.

SOBERBIA Destos proceden ínclitos varones,  
ilustres héroes de la Esposa santa  
del Cordero.

VICIO ¿Quién duda que le espera?  
¡Vicios, muera Simón!

ENVIDIA ¡Da fuego, y muera! 735

(GREGORIO, **el padre**, y CONSTANZA.)

CONSTANZA Ella también tiene gusto  
de este casamiento.

GREGORIO En todo 740  
querría él buscar el modo  
más conveniente y más justo  
para despacharlos luego  
a Móstoles, que esa hacienda,  
si no hay quien en ella entienda,  
es como ponerla fuego,  
y por ser vuestra la estimo.

CONSTANZA Crispín y Marina son 745  
a propósito.

GREGORIO Es razón  
que tengan algún arrimo

en habiéndolos casado.

CONSTANZA Con esa hacienda podrán  
vivir, y della tendrán,  
como caseros, cuidado. 750

**(Canten dentro:)**

Una niña hermosa  
Virgen celestial,  
a ser fuente nace  
de quien salga el mar. 755

GREGORIO ¿Quién canta?

CONSTANZA No sé quién es.

GREGORIO ¡Crispín!

CRISPÍN ¡Señor!

GREGORIO ¿Quién cantó,  
que en verdad que me agradó?

CRISPÍN Admírome de que estés  
de saber tan descuidado  
que canta muy bien Simón. 760

GREGORIO Llámale.

CONSTANZA En esta ocasión  
debe de estar ocupado  
con la imagen de su altar,  
porque cuando velas tiene,  
a bailar y cantar viene. 765

GREGORIO Qué, ¿bailar sabe y cantar?

**(SIMÓN y CRISPÍN.)**

CRISPÍN Entra, que te está llamando  
aquí mi señor.

SIMÓN ¿A mí?

GREGORIO ¿Cantabas tú?

SIMÓN	Señor, sí; cantando estaba y rezando.	770
GREGORIO	En verdad, que yo y tu madre te habemos de oír.	
SIMÓN	Pues ¿quién me ha de tañer?	
CRISPÍN	¡Oh, qué bien! Así obedece a su padre; traeré de enfrente, en un salto, los músicos de don Juan.	775
SIMÓN	¡Oh, qué mal me ayudarán, de voz y de gracia falto!	
	(CRISPÍN, con los MÚSICOS.)	
CRISPÍN	Luego, a la fe, los topé.	780
GREGORIO	Simón nos quiere alegrar, y ha de bailar y cantar.	
SIMÓN	Haré lo poco que sé, sólo por ser obediente.	
MÚSICOS	Vos, para todo, Simón, tenéis gracia y perfección.	785
SIMÓN	Manda que Crispín me aliente, pues lo, sabe hacer.	
CRISPÍN	¡Yo!	
SIMÓN	Sí.	
GREGORIO	A coros podéis bailar.	
CRISPÍN	Marina me ha de ayudar.	790
CONSTANZA	Ya viene Marina aquí.	

**(Adviértase que esté música arriba, la cual ha de tañer y cantar cuando cante SIMÓN, y los MÚSICOS que estén en el teatro, tener las manos quedas en los instrumentos, sin tocar hasta que canten y**

**bailen CRISPÍN y MARINA.)**

SIMÓN	Zagalejos del prado, celebrad, cantad, que ha nacido la fuente que es madre del mar.	795
	Quiere el mar de Cristo aguas de cristal, luego no es posible que la enturbie Adán.	
	Érase la sierpe un fiero animal; aguas preservadas veneno le dan.	800
	Zagalejos del prado, celebrad, cantad, que ha nacido la fuente que es madre del mar.	805

**(CRISPÍN ahora, y canten en el teatro.)**

	Tus negros ojuelos, hermosa Leonor, como están embozados, matan a traición.	810
	Del negro capote se ha quejado Amor; nunca Amor se queja sin tener razón.	815
	Cúbrelos la noche, siendo como el sol; como están embozados, matan a traición.	

**(Sale el VICIO.)**

VICIO	¿Cómo con tanto descuido estáis, cuando vuestra casa en fuego se está abrasando? ¿No veis el humo y las llamas, que exhalan centellas vivas?	820
GREGORIO	¡Hijos. mi casa se abrasa;	825



EL VICIO.  
LA OCIOSIDAD.  
GABRIEL.  
SIMÓN.  
DON JUAN.  
BERNARDO.  
UN RELIGIOSO.  
LA MÚSICA.  
UN SACRISTÁN.

**MARINA y CRISPÍN, vestidos de boda; GREGORIO y  
CONSTANZA, de padrinos; la música, etc.**

GREGORIO Toda la casa se alegra  
de ver que tanto lo estás.

CRISPÍN Yo me alegro mucho más  
de que me caso sin suegra.

CONSTANZA Pues ¿a ser desdicha viene? 5

CRISPÍN Aunque viniera del Cid.

MARINA Yo sé una calle en Madrid  
que cuarenta suegras tiene,  
y que este nombre le dan.

CRISPÍN Colegio de suegras es; 10  
pero, Marina, ¿no ves  
cómo me he puesto galán?

MARINA El hábito nunca muda  
a las cosas conocidas.

CRISPÍN Dios alargue nuestras vidas, 15  
no para verte viuda;  
que ya ves que no es razón.

MARINA Pues qué, ¿quieres que me muera  
primero?

CRISPÍN Es pleito en que espera  
sentencia siempre el varón. 20  
¡Oh, muchacho celestial!  
¿Qué has de ser, qué quiere el cielo

hacer de tu santo celo  
y pureza virginal?  
Hablando, viene, que es tal 25  
su devoción, que aun saliendo  
de la iglesia, está diciendo,  
sin acabar de salir,  
lo que no me atrevo a oír,  
porque le escucho muriendo. 30

(SIMÓN **entre.**)

SIMÓN

Celebró Jerusalén  
del rey Salomón las bodas,  
y admiráronse sus damas  
de ver la divina esposa,  
porque en sus dulces cantares 35  
llevó la fama sonora,  
desde Palestina a Egipto,  
la corona de su gloria.  
«¿Quién es aquesta, decían,  
que, como la luna hermosa, 40  
y escogida como el sol,  
aurora al nacer se nombra,  
como ejército terrible,  
cuya frente numerosa  
ordenada resplandece, 45  
segura de la victoria?»  
Yo, si bien rapaz humilde,  
hallo, divina Señora,  
vuestra limpia Concepción  
en su pregunta celosa; 50  
atrevido y disculpado  
de hablar en la sacra historia,  
responder quiero a las damas,  
aunque a los ángeles toca.  
Si como aurora María 55  
nace, y los cielos adorna,  
claro está que la preserva  
el sol de la negra sombra.  
Antes que salga, la mira,  
la limpia, ilustra e informa; 60



que fuera del sol defecto  
 si le tuviera el aurora  
 prevenido el vellocino.  
 Como pura y limpia rosa,  
 naciendo el alba, las nubes 65  
 llovieron divino aljófár;  
 ni se manchara el rocío  
 que el nácar vírgenes dora,  
 si Dios había de ser  
 la Margarita preciosa; 70  
 en las manchas de la luna,  
 las vistas menos devotas  
 se engañan, porque no advierten  
 que lo más raro las forma;  
 en la luna de María, 75  
 humanas partes no asombran,  
 porque fuera toda sol  
 si de allá viniera toda.  
 Ser toda Dios no podía;  
 pero como Dios la endiosa 80  
 mil siglos antes que nazca,  
 aquel instante acrisola;  
 pues si como sol la escoge,  
 ¿cómo es posible que ponga  
 defecto en ella quien sabe 85  
 que sus rayos la coronan?  
 Terrible ejército ha sido  
 vuestra Concepción dichosa,  
 Virgen, tan bien ordenado,  
 que no hay orden que le rompa. 90  
 Todas juntas, mar de gracia,  
 hoy a vuestros pies se postran,  
 y al sol, a la luna, al alba,  
 que nace tan limpia, adoran.  
 Reyes y reinos os juran; 95  
 si un voto falta, no importa;  
 ¡bien haya quien honra y ama,  
 que quien bien ama, bien honra!

VICIO

¿Cómo se puede sufrir  
 esta manera de hablar? 100

	Aún no le puedo inquietar; mal le podré persuadir.	
SIMÓN	¡Virgen, ya quiero serviros con voto expreso, que vos sois la primera cine a Dios le hicistes!	105
VICIO	Daré suspiros que penetren el infierno.	
SIMÓN	¡Virgen, el voto os consagro!	
VICIO	Naciste para milagro del mundo, Cupido tierno. Nuevo Amor en esta edad, consagras a María tu limpieza.	110
SIMÓN	¡Reina mía, recibid mi voluntad! Mas ¿qué es lo que siento allí? ¿Quién llora junto a la puerta? Voylo a ver.	115
VICIO	La suya abierta tiene el cielo para ti.	
	<b>(Halle un niño envuelto.)</b>	
SIMÓN	¡Ay, Dios, qué grave dolor! Niño es, sin duda. ¡Ay, mis ojos! ¿Quién os dió tantos enojos? ¿Quién usó tanto rigor? ¿Quién, mi niño, os puso ansí? ¿Quién os dejó desta suerte? Pero no os dejó a la muerte, que vive la vida aquí; mas piedad usó con vos, que pues no os dejó, la fundo, en los umbrales del mundo, sino en las puertas de Dios. ¡Ay, qué cara y qué inocencia!	120      125    130

¡Ay, que se ríe! ¡Ay, mi Dios!  
 ¡Cuál os considero a vos,  
 soberana omnipotencia,  
 desamparado del Padre, 135  
 temblando de frío al hielo,  
 sin más abrigo y consuelo  
 que el calor de vuestra Madre!  
 ¡Ah, chiquito! ¡Él da en reír!  
 ¡Y qué risa tan suave! 140  
 Debe de ser que no sabe  
 que nace para morir.  
 ¿No sabes adónde estás,  
 ni en qué mundo, ni en qué gentes?  
 Ríe en tanto que no sientes; 145  
 que en sintiendo llorarás.  
 De suerte me has obligado,  
 que prometo desde aquí  
 ser de los niños, por ti,  
 devoto y aficionado. 150  
 Y pues veo en tu alegría,  
 que es señal de la inocencia,  
 si llego a edad de prudencia,  
 ser alegre. ¡Ave María!  
 Ea, decid, ¿no sabéis 155  
 Ave María, chiquillo?  
 Pero no me maravillo.  
 Creced, que vos lo diréis.  
 ¡Un papel trae! ¿Qué es esto?  
 Las letras me lo dirán. 160  
 Llámase este niño Juan.  
 ¡Qué lindo nombre le han puesto!  
 ¡Juanillo! ¡Ah, Juanillo! ¡Ah, chico,!  
 ¡Ave María, rapaz!.

**(Entre un SACRISTÁN con sobrepelliz y bonete.)**

SACRISTÁN Él se ha estado pertinaz, 165  
 puesto que por más que aplico  
 la vista, no he penetrado  
 lo que del altar hurtó.  
 ¡Ah, gentilhombre!

SIMÓN	¿Soy yo?	
SACRISTÁN	Deje lo que lleva hurtado.	170
SIMÓN	¡Yo hurtado!	
VICIO	¡Oh, qué bien se ha hecho! Hoy ha de ser mi venganza.	
(Entre CRISPÍN.)		
CRISPÍN	No hay alma en la iglesia ya; cuerpos sí, pero sin alma. ¡Si es aquél!	
SACRISTÁN	Desarreboce, señor hidalgo, la cava; sepa que ya le conozco, y sé en los pasos que anda. Cada día viene aquí, y a que la gente se vaya aguarda. ¿Qué es lo que mira? Las lámparas están altas; las sábanas del altar debe de pescar.	175       180
CRISPÍN	No haga ese agravio a mi señor.	185
SACRISTÁN	¡Qué señor! ¡Qué buena lanza! ¿Es otro ladrón como él? ¿Es, por ventura, la caña desta sanguijuela?	
CRISPÍN	Advierta que le daré dos puñadas, con que no cante en su vida parees ni kiries.	190
SACRISTÁN	Pues salgan los dos de la iglesia luego.	
CRISPÍN	¿Sabe el zote con quién habla?	

SACRISTÁN	¡Zote! ¡Ay! ¡A un hombre ordenado de Vísperas; por la santa tribuna, y por los dos fuelles con que los órganos alzan, que ha de ir a Roma!	195
CRISPÍN	Y no es lejos, pues él la tiene en su casa; ¿qué le hizo este mancebo?	200
SACRISTÁN	Es ladrón de las sábanas del santo altar.	
CRISPÍN	¡Miente!	
SACRISTÁN	¿A mí? ¡Aquí de cruces y mangas!	
CRISPÍN	Este estudiantico es hijo, aunque basta ver su cara, de Gregorio Ruiz.	205
SACRISTÁN	¿Qué dice?	
CRISPÍN	De Navamuel.	
SACRISTÁN	¡Cosa extraña! Es un grande señor mío.	
CRISPÍN	Reinosa de la montaña, por hidalgo conocido, le dió su solar y casa; en el valle de Toranzo tuvo su antigua prosapia	210
	Constanza de Rojas, madre de quien por ladrón infama; nació en Móstoles, adonde sus abuelos, que Dios haya, compraron campos y hacienda;	215
	y consta por cosa clara, de muchas informaciones que han hecho...	220
SACRISTÁN	El nombre bastaba	

	para tenerle respeto, porque Gregorio y su casa son amparo deste templo;	225
	yo acudo siempre a Constanza por todo lo que se ofrece; vile encubrir con la capa no sé qué cosa, y pensé que era de aquéstos que andan a chupar, como lechuzas, más que el aceite, la plata.	230
CRISPÍN	¿Qué llevas, Simón?	
SIMÓN	Crispín, toma aqueste niño y calla; llévale a Marina luego sin replicarme palabra; que me va la vida.	235
CRISPÍN	Voy que después sabré la causa; adiós, señor sacristán. (Vase.)	
SACRISTÁN	Perdone; así Dios le valga, que no sabía quién era.	240
SIMÓN	No es la ofensa de importancia.	
SACRISTÁN	Mire, ya todo es hurtar: carne y pan con pesas falsas, carbón con piedras y tierra, vino con calderos de agua, y a este paso lo demás; y ¿qué piensa que es la causa? Que comen todo lo bueno los que gobiernan y mandan. Si un cónsul destes bebiera vinagre, era cosa clara que abrasara mil tabernas; bebe ambrosía, néctar y ámbar; ¿cómo ha de saber que beben zupia, veneno, tercianas,	245 250 255



	para deciros la verdad, me espanta; hablaréle, señores, y entendida su voluntad, daré respuesta, y creo que será de los dos agradecida.	285
DON JUAN	Por lo menos sabréis nuestro deseo.	
	(Vanse.)	
GREGORIO	Puesto quedo en confusión.	
	(SIMÓN entre.)	
SIMÓN	¡Qué breve se pasa el día! ¡Oh, mi padre! ¡Ave María!	290
GREGORIO	Seas bien venido, Simón; que te deseaba hablar y pedirte albricias.	
SIMÓN	Yo,  de lo que el cielo me dió, ¿qué tengo, señor, que os dar que todo vuestro no sea?	295
GREGORIO	Mucho tu humildad estimo; el canónigo, mi primo, regresar en ti desea; ¡Mira qué renta y qué honor te da el cielo!	300
SIMÓN	Bien quisiera,  por vuestro gusto, que fuera obedeceros, señor. Posible a la hechura vuestra; he hecho voto de ser religioso, y no ha de haber, dure o no la vida nuestra, otro propósito ya.	305
GREGORIO	¿Fraile quieres ser?	
SIMÓN	¡Señor,  es voto!	310





¿No le llevarás, picaño,  
a un hospital?

CRISPÍN Si no fuera  
el que dado me le hubiera,  
tan notorio desengaño,  
pesárame de haber sido 345  
instrumento, sin querer,  
de tu enojo.

MARINA ¿A qué mujer  
esto hubiera sucedido?  
Vuelve ¡perro! la criatura  
a la tal por cual, o haré 350  
que mi señor...

CRISPÍN Yo tendré  
cual la boda la ventura.  
¡Aún no he comido los picos  
de la rosca, y ya me arañan!

MARINA Si otros a éste acompañan, 355  
vé por otros cuatro chicos;  
tráelos todos.

CRISPÍN Que no sé  
quién es éste, ¡vive Dios!

MARINA ¡Hoy nos matamos los dos!

CRISPÍN ¿Hoy, mi Marina?, ¿por qué? 360

MARINA ¡Perro! ¡Por sayón de Herodes,  
por buscador de inocentes!

CRISPÍN Si desafortunado lo sientes,  
digo que no le acomodes;  
yo le llevaré a otra parte. 365

SIMÓN ¿Qué es esto?

CRISPÍN ¿Estabas aquí,  
y no volvieras por mí?

SIMÓN ¿Puede Marina culparte



cuando os dijo Gabriel: «Ave María».

**(Entre GABRIEL.)**

GABRIEL	Al eco del dulce nombre vengo a verte.	
SIMÓN	No te veo, que no quiere mi deseo que tu presencia me asombre. ¿Cómo quieres que te nombre, cuando con tu claro acento ilustras mi entendimiento?	405
GABRIEL	Un espíritu que inclina a la beldad más divina tu amoroso pensamiento.	410
SIMÓN	Yo voy, con tu inspiración, fabricando cada día casa en que viva María, cuyos fundamentos son fe, caridad y oración, porque la virginidad sola, fuera vanidad; así Gregorio lo dijo; y entre estas flores, elijo la esperanza y la piedad; para mayor fundamento, quiero también la obediencia, y ésta sé de cierta ciencia que la hallaré en un convento; elige mi entendimiento la Trinidad, Redención de cautivos.	415 420 425
GABRIEL	Todos son pasos a que Dios te guía.	430
SIMÓN	Su redención y María me han dado esta devoción; a mis padres quiero hablar, porque con su humilde ruego	

	me den el hábito luego.	435
	¡Ay, si me viese llegar a ver mi pecho adornar de aquella cruz soberana!	
GABRIEL	Háblalos, y ten por llana tu entrada y tu profesión.	440
SIMÓN	¡Ay, Dios! Un retrato son de la redención humana.	
GABRIEL	Simón, el hábito santo, de la mano de Dios tiene esta religión, que viene	445
	su luz a ensalzarla tanto; su caridad causa espanto. El ángel la significa, empresa que testifica	
	con su piedad su decoro,	450
	cuando al cristiano y al moro trocados brazos aplica. Aquí, de doctos varones y mártires soberanos,	
	para la lengua y las manos	455
	hallarás imitaciones; parte, y con dulces razones tus viejos padres consuela.	
SIMÓN	Poco mi amor les desvela respecto del que a Dios tienen;	460
	que el que a sus hijos previenen, al amor del cielo apela; yo voy con la confianza que tengo de su valor.	
	<b>(Vase.)</b>	
GABRIEL	Nace el sol, y el resplandor,	465
	humilde círculo alcanza; así darás esperanza creciendo a la luz que cría cuando llega el mediodía	
	sin que nube se levante,	470
	y más llevando delante	

a la aurora de María.

**(Entren el VICIO y la OCIOSIDAD.)**

VICIO	Mal nos va de nuestro intento.	
OCIOSIDAD	¿Cómo nos irá más bien, si tiene a su lado quien le alumbra el entendimiento?	475
VICIO	Con mi pronóstico siento, si él entra en la Trinidad, que su oración y piedad ha de ser mi muerte.	
OCIO	Creo que ya le lleva el deseo de matar mi ociosidad.	480
VICIO	¿Cuándo lo estuvo Simón?	
OCIO	En fin, es muchacho, Vicio, y es diferente ejercicio el que hay en la religión; el ayuno, la oración y la obediencia, son cosas que a las almas más ociosas ponen en santa quietud.	485 490
VICIO	¡Oh, humildad, santa virtud, que en paz del alma reposas! Mucho lleva granjeado Simón para religioso, en ser humilde y piadoso.	495
GABRIEL	¿Quién, Vicios, os ha obligado a alabarle?	
VICIO	Tú, que has dado espíritu celestial, por aquel Ave imperial y fénix de Nazarén, en darle luz para el bien y en apartarle del mal.	500

¡Qué bien por la Reina entró  
para privar con el Rey!  
¡Qué bien su sagrada ley 505  
y sus preceptos cumplió!  
Dios venerar le mandó  
los padres; pues di, ¿qué padre  
como Dios, ni a quien más cuadre?  
Pues di, ¿qué madre también 510  
para el hombre, como quien  
fue de Dios Esposa y Madre?

GABRIEL Vicios, no habéis de tocar,  
hoy que el hábito le espera  
de la Trinidad divina, 515  
en el umbral de la puerta.  
Ya sus padres han hablado  
al Ministro; ya le quedan  
vistiendo el cándido manto,  
testigo de su pureza; 520  
oíd lo que os digo atentos,  
aunque pronóstico sea  
y divina profecía,  
que Dios de Simón ordena;  
intérpretes suyos somos: 525  
para más confusión vuestra  
y gloria suya, sabed  
que guarda Dios a su Iglesia  
en Simón una columna,  
un miembro de la cabeza 530  
de su sacra arquitectura,  
de su fundamento y piedra;  
un Bernardo, enamorado  
de su Madre, que merezca,  
si no sus pechos, sus brazos 535  
y sus divinas respuestas;  
un Ildefonso divino  
que predique la entereza  
del huerto, siempre cerrado,  
donde la pura azucena 540  
aquel divino rocío  
vistió de doradas perlas;

en fin, un predicador,  
 que con su angélica lengua,  
 cincuenta años a los hombres 545  
 predique sus excelencias;  
 un hombre que sea Bautista  
 de la Virgen, porque tenga  
 quien lo señale con Ave  
 María de gracia llena. 550  
 «Veis allí, dijo el Bautista,  
 el Cordero que a la tierra  
 viene a perdonar pecados»,  
 y Simón, «El Ave es ésta  
 que, como paloma y Madre, 555  
 por los pecadores ruega».  
 ¡Raro milagro que a un hombre  
 no falten palabras tiernas,  
 requiebros, gracias, virtudes,  
 conceptos y preeminencias 560  
 que decir por tantos años  
 en el púlpito, en la iglesia,  
 en la calle y en el coro,  
 en el altar y en la mesa,  
 desta soberana Madre 565  
 con el honor de doncella;  
 que si bien son infinitas,  
 es corta la humana ciencia!  
 Bien merece que en su boca  
 naciesen ocho azucenas, 570  
 pues que tiene Ave María  
 ocho soberanas letras.  
 ¡Oh, qué fruto tan divino!  
 La corte de España espera,  
 en siglo de tres Felipes, 575  
 de la amorosa prudencia  
 con que será confesor,  
 trayendo mil almas muertas  
 en sus vicios, al camino  
 de la gloria y vida eterna. 580  
 ¿Qué misericordia santa  
 en trabajos, muertes, penas,  
 cárceles, enfermedades,



discordias y competencias,  
 será la de su alma pura, 585  
 hallando todos en ella  
 consejo, remedio, vida,  
 paz, salud, descanso, hacienda!  
 ¡Oh, qué de ofensas de Dios  
 estorba, impide, remedia, 590  
 entendiendo pensamientos,  
 montante de Dios en ellas!  
 Será su oración notable,  
 de todo el infierno afrenta,  
 porque aun en suma vejez 595  
 tendrá más que humanas fuerzas  
 para que todas las noches  
 en la oración le amanezca,  
 aunque el trabajo del día  
 las fuerzas mortales venza. 600  
 ¡Qué desprecio será el suyo  
 de las cosas de la tierra!  
 Dentro y fuera de su casa,  
 ¡qué humildad y qué pobreza!  
 Por Ministro y Provincial, 605  
 religiosas preeminencias,  
 no habrá diferencia en él  
 de lo que sin ella era;  
 y aunque ha de ver a sus pies  
 a Isabel, de España Reina, 610  
 en su trato y humildad  
 no admitirá diferencia;  
 será su dichosa vida  
 setenta y dos años, y ésta  
 un ejemplo a cuantas almas 615  
 el sacerdocio profesan.  
 Calificará su muerte  
 su vida, viéndose en ella  
 el más general concurso  
 que se haya visto, ni pueda 620  
 encarecer lengua o pluma;  
 pero para afrenta vuestra,  
 quiero que le imaginéis  
 en la pintura más nueva

de un jeroglífico sacro 625  
que en estos siglos merezca  
amor a la Virgen santa,  
que desta manera premia.

**(Ábranse dos puertas en medio del teatro, y véase una imagen de la Anunciación, y el P. Rojas de rodillas, con un ramo de ocho azucenas en la boca.)**

VICIO Ni quiero, imaginar en tal pintura,  
ni es justo que me baste sufrimiento 630  
para mirar de un alma hermosa y pura,  
producido tan alto pensamiento  
ocho azucenas, con quien fuera oscura  
la luz del alba, tienen fundamento.

En su dichosa lengua, que las cría, 635  
las ocho letras son de Ave María.  
¡Vamos, Ociosidad, que nunca pienso  
que fuiste tan ociosa como agora!

OCIOSIDAD ¡Glorioso es en sus santos Dios inmenso,  
y más, devotos de tan gran Señora! 640

VICIO ¿A quién no admira aquel amor intenso  
con que la sirve, mira y enamora?  
¡Hombres, llamadla hasta el postrero día;  
que para Dios no hay luz como María!

**(Entren sus padres de SIMÓN acompañados de sus deudos y criados.)**

GREGORIO No os espantéis de que sean, 645  
en esta ocasión dichosa,  
lágrimas las que del alma  
salgan a mostrarla toda.  
¡No siempre llora la pena,  
tal vez el contento llora! 650

DON JUAN Cualquiera demostración  
en esta ocasión, es corta.

BERNARDO ¡Con qué humildad ha tomado  
el hábito!

CONSTANZA Es una cosa  
que ha causado admiración, 655  
y no le ha visto persona  
que no diga que ha de ser  
un santo.

GREGORIO El cielo disponga  
sus fines de tal manera,  
que a sus principios responda. 660

CRISPÍN ¡Llora, Marina, y confiesa  
tus pecados!

MARINA ¿Por qué agora?

CRISPÍN Por ver que un niño como éste  
en la religión se ponga:  
¡Ah, Dios, quién le hubiera visto 665  
antes de tan negra boda,  
para camparse con él!

MARINA Y yo fuera la dichosa,  
y tú habías de ser fraile.

CRISPÍN ¡No hay cocinas, no hay escobas, 670  
no hay huertas, no hay refitorios,  
no hay bacinillas, no hay norias!

MARINA ¿Agora lloras?

CRISPÍN ¡Qué quieres!  
¿No es esta ocasión piadosa?  
He criado este muchacho; 675  
por eso mis ojos lloran.

**(Salga SIMÓN con el hábito de la Santísima Trinidad, en cuerpo, y su corona abierta, y dos religiosos a los lados.)**

RELIGIOSO Llegad a pedir su mano,  
y a vuestros deudos que os honran,  
dad con humildad los brazos.

SIMÓN Hoy a vuestros pies se postra 680  
esta humilde hechura vuestra.



2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

